

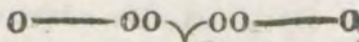
DISCURSO

Que en la Solemnidad del Anniversario de la Independencia del Istmo, pronuncio en la Santa Iglesia Catedral el dia 28 de Noviembre de este año el Presbitero Sor. Manuel Jose Fuentes Capellan Castrense.



DEDICADO

A los SS. Blas y Mariano Arossemeno el primero individuo de la Camara del Senado de Colombia, y el segundo Teniente Coronel Comandante del Escuadron de Dragones de Panama.



PANAMA.

Por Diego Santiago Gonzalez Año de 1824—14—1.

A los SS. Blas y Mariano Arossemena, el primero miembro de la Camara del Senado de la Republica de Colombia, y el segundo Comandante del Escuadron de Dragones de Panamá.

SEÑORES.

CUANDO nuestra comun Patria renació a la libertad política, que le habian usurpado los conquistadores de Fernando y de Isabel llamada la Católica, debió en gran parte su emancipacion a los sacrificios que VV. hicieron esponiendo sus vidas y sus intereses por la salvacion de la Patria.

No perdonaron cuantos medios estuvieron de su parte para la consecucion de tan gloriosa empresa: contribuyeron con sumas de dinero para cochar la tropa de España que guarnecia esta plaza aventajando el premio a los que se desertaban con sus armas; consiguiendose por este proyecto que desapareciendo la flanje enemiga que nos conteni, hallásemos la puerta abierta para proclamar la independéncia.

El reconocimiento a tan distinguidos servicios que ha recibido de VV. la Patria que nos vió nacer, me anima a presentarles los esteriles frutos de mis tareas al recordar la memorable jornada del 28 de Noviembre de 1821, en cuyo dia el Istmo de Panamá rompió las ominosas cadenas de la esclavitud civil, y recobró su libertad é independéncia del poder tiranico de la ambiciosa España.

Quiera el Cielo dilatar las vidas de unos Ciudadanos que trabajando infatigables, uno para establecer la senda justa de las leyes, otro para sostener con las armas en la mano la libertad de Colombia, ambos dejen a la posteridad la dulce herencia de sus servicios a la Patria, que los colmare de bendiciones y dilatará sus nombres hasta los siglos mas remotos.

En tanto, mi gratitud tributa a VV. los parabienes, y me ofresco como su mas atento servidor, conciudadano amigo y Capellan Q. B. L. M. de VV.

Manuel Jose Fuentes.



*Cum auerterit Dominus captivitatem plebis
sue exultabit Jacob, et letabitur Israel.*

Habiendo el Señor tenido la bondad de poner fin al cautiverio de su pueblo, Jacob salto de gozo, e Israel rebozo en júbilo. Ps. 13. v. 11.

LA esperanza de ver rotas las cadenas de la opresion que arrastraba la America durante el pesado cautiverio en que jimió por espacio de sesenta lustros fue la que alimentó el espíritu de los Americanos amantes de la libertad de su país. Apenas acababa la España en el año de 1492 de sacudirse de la dominacion de los Sarracenos que la habian ocupado por cerca de ocho siglos, cuando emprende el descubrimiento y conquista de nuestro continente. Escudada con las bulas que en 1493 y 94 espidió el español D. Rodrigo de Borja Pontifice romano con el nombre de Alejandro 6.^o; en via por toda la America lobos rapaces que robando y difundiendo la desolacion y la muerte, bañaron sus manos fraticidas con la sangre que a torrentes hicieron correr por la tierra para disfrutar tranquilamente a la sombra del crimen y de la perfidia las posesiones y riquezas de aquellos a quienes hacian gustar la copa amarga de su inexistencia.

¡Sepulcros de tantas victimas inocentes inmoladas en las aras de la ambicion española, descubrir las frias cenizas de los que murieron por la defenza de su patria! Oid, SS. sus mudos lamentos: ved como aun todavia humea su sangre y llena de indignacion contra la maldad de sus agresores, se eleva hasta las celestes alfombras que sirven de escabel al trono de la Divinidad pidiendo venganza eterna: venganza eterna contra los tiranos que la derramaron. Corred la vista tras los conquistadores, y los vereis arrancando del seno de sus familias a los caros hijos, a la tierna esposa, a los hermanos

fieles; para cargarlos de prisiones; para violar a la casta esposa, y cortar la cerviz del ignoto. Ved a sus hijas que en otro tiempo eran el consuelo y gozo de sus padres destinadas a los ministerios mas viles, mas indecorosos y execrables, que cubrirán de un eterno sentimiento hasta las generaciones mas remotas. En fin vedlos apoderados de vuestros campos de vuestras viñas, de vuestras riquezas, sin respetar propiedad, ni los derechos mas legitimos; disponiendo de vuestros ganados, de los frutos de vuestras cosechas, de vuestras posesiones: distribuyendolas a los tiranos, que por la fiera y barbarie subieron como por otros tantos escalones a los mas encumbrados empleos.

Estos ministros del despotismo español; levantados de la nada; olvidados de la obscuridad de su origen; mas duros y orgullosos que los que presidian a las obras de los cautivos hebreos en Egipto, nos alargaron por mas de 300 años un vocado de pan que comiamos mojado en lagrimas y mesclado con el acivar de repentidos insultos. Desde entonces la España no se hizo memorable, sino por su tirania, y por sus injusticias. ¡Generosa America! ¡bellisima porcion de la tierra! Nación floreciente y majestuosa! Tu estabas sepultada en el abismo de la nada de tu existencia politica! ¡Tu nombre angusto no se habia aun estampado en el gran libro de las familias del Universo, por que solo aparecias como una vil esclava! ¡Tus hijos dignos de mejor suerte, ninguna otra cosa eran que unos miserables cautivos que tiraban el Carro de la orgullosa Iberia!

¡Pero ah! infelices españoles! Llegó el dia en que el Sormevidó a compasion se acordó de la opresion de su pueblo y decretó la libertad de los que jerman en tan dura servidumbre, mientras vosotros, españoles, cubiertos de una afrenta sempiterna, y reblando de despecho hues llenos de confusion por vuestra iniquidad, y avergonzados de que la America no queriendo sucumbir por un tiempo al peso de vuestras cadenas, semejante a una chispa electrica, que comunica en un instante la fuerza y veemencia de su impulso, levantó la voz a un tiempo en todos sus rincones y recintos y enarboló el estandarte de la revolucion santa gritando con en-

fuerzo: VIVA LA RELIION: VIVA LA PATRIA, y
 muera el tirano de España.

En efecto, SS, llegó la feliz época de romper las cadenas
 de la esclavitud: llegó el año de 1810. en que la Costa Firme
 prometió libertarse con el precio de su sangre: y llegó tam-
 bien el día 28 de noviembre de 1821 en que el Iltimo de
 Panamá levantó el grito de INDEPENDENCIA, O MU-
 ERTE. Alegres pues, Istmeños, alegres; justo motivo tenéis
 para ello: la religion y la piedad autorizan este jubilo; este en-
 tuciasmo sagrado, y si el pueblo de Israel rebosó en alegría al
 presentar sus votos y sentimientos de gratitud en el templo de
 Jerusalem: vosotros igualmente sencibles y agradecidos, no pe-
 deis menos que manifestar en lo exterior, bajo mil aspectos la
 alegría de vuestros espíritus: el transporte de gozo y de con-
 tento que ajita vuestros corazones. Confíastes, y cumplírase
 vuestras esperanzas. He aquí la idea y os mostraré el plan de
 mi discurso. Vuestra alegría es justa por que confiastes en
 Dios, que ha correspondido a vuestros deseos desde el primer
 momento de vuestra libertad.

Dios omnipotente, el menor de vuestros ministros vie-
 ne hoy a formar vuestras alabanzas en presencia de tan res-
 petable auditorio: temo a la verdad no desempeñar dignamente
 tan delicado encargo; pero como él se contrae a publicar vue-
 stras misericordias, espero lograr por la interseccion de la
 divina Maria, los auxilios de la gracia. AVE MARIA.

DISCURSO.

¡Que obscura, negra, triste y melancolica: que larga y o-
 sada fué la noche de la esclavitud que padeció la America
 por la usurpacion de los perfidos y ambiciosos españoles!
 Todo eran suspiros, llantos, tropelias y desastres; por todas
 partes resonaba el espantoso ruido de las cadenas: fervientes
 suplicas eran dirigidas al Cielo deseando con ansia que ter-
 minando tan furibunda noche amaneciese la hermosa Aurora del
 suspirado día de la redencion. Así gemia la America, cuando
 el desastroso día 2 de Mayo de 1808 ea que se vió empujada
 la Corte de Madrid fué el precursor de nuestra felicidad, y el

que dió el primer impulso a la libertad que hoy disfrutamos.

Nadie ignora que la ley del mas fuerte ha sido el unico titulo con que la España poseyó las Americas: cualquiera otro que alegue en sus favor, sea cual fuese, es fundado solo en la cohesteria, en el engaño y la mentira. Este mismo principio nos asegurará, que siempre que otro tenga mas fuerza, tendrá el mismo derecho; y que la América pudo y dedió en razon y justicia sacudirse de la dominacion española en el momento mismo que se considerase con bastantes fuerzas para repeler al tirano que la sojuzgaba, y poner limites a su ambicion, a su injusticia y a su inmoralidad.

Este dogma político que cuidadosamente se habia ocultado a la parte menos ilustrada de los pueblos, no era desconocido a muchos ciudadanos dedicados a la carrera literaria, y al estudio de los derechos del hombre en sociedad, imprescritibles por su naturaleza y que siempre se conservan, como que en ellos reside la Soberania nacional. Asi es que a historia de la revolucion de Colombia nos presenta a un Bolívar, un Carreño en Caracas: a Santander, Nariño, Casas en Bogotá: a García de Toledo, Díaz Granados, Castaño en Cartagena: Sainas y sus compañeros en Quito: en Antioquia su Gobernador Francisco de Ayala natural de esta Ciudad, y otros infinitos heroes de toda la costa firme, que aprovechándose de la ocupacion de España por los franceses se pusieron al frente de los pueblos y con un ecsaltado Patriotismo proclamaron la libertad y emancipacion de su patria. Desde aquel momento no perdonaron fatigas, trabajos, grandes sacrificios en sus intereses, en sus personas, y hasta en su misma existencia.

Todos con unánimes sentimientos corren a salvar la Patria, y presentarla, como la veí, a la faz del mundo entero con aquella majestad y representacion, que la ha colocado en el rango de nacion libre e independiente. Esta semilla fecunda de la libertad que rodeada de tan punzantes espinas de temores, sustos y horrores, fue regada con rios de sangre, hizo brotar los frutos mas sazonados que elevándose sobre las ruinas de la tirania, presipitaron en profundos calabozos el despotismo y fiera de los Españoles nuestros opresores.

Vereis a los heroes de la libertad colombiana vestirse con la espada: alistar tropas: proveer de los elementos necesarios para una guerra que se proponen llevar hasta el ultimo tranze. Pero en medio de tantos acontecimientos, unas veces fibrables, otras perseguidos de la suerte, vacilan en contrate tan resgozo. La naturaleza toda parecia conspirarse contra el genio de la libertad, y como que pretendia perpetuar las cadenas de la esclavitud. El terremoto de Caracas: el asedio de Cartagena, que a pesar de su heroycidad que se ha hecho admirar de las naciones mas veligerantes, tubo al fin que sucumbir, no por capitulacion, sino azolada del hambre y de la peste: la barbarie y horrenda tirania de Morillo, Morales, Sarsano, Bobes y otros tigres sedientos de la sangre de nuestros hermanos sacrificados al rigor de tan infame perfidia; todo, todo parece que contribuia a nuestra desgracia, a nuestra ruina, y a la jeneral debastacion de nuestros territorios.

En tal conflicto y amargura se preguntaban como en otro tiempo los Iraetas ¿habeis visto a alguno que pueda consolarnos en las desgracias que nos afligen en tan sombria noche? ¿habrá esperanza de que seamos salvos? Mas ha! que los desconfiados y principalmente los malos americanos, reputaban por necios e insensatos a los que el temor y la esperanza les obligaban a hacer esta pregunta. No teneis que confiar en vuestra libertad, les decian, por que todo está perdido, y es una vana temeridad querer resistir a faerzas tan exrecutadas, y numerosas: esto es agravar mas los males de la Patria; preciso es sucumbir y sujetarse: ni teneis que esperar ese soñado dia de la libertad. Semejante lenguaje amedrentaba a los buenos americanos, ni la serie de males que venia sobre si fué capaz de apartarles de su primera resolucion de resistir y pelear. En efecto, constantes siempre en su proposito, no malograron ocasion de sacudir el pesado yugo, y bendiciendo el Cielo su firmesa coronó sus armas con los laures de muchas y muy famosas victorias, por medio de las quales se debilitaron en extremas las faerzas enemigas. Asi lo, pasando a quella obscura noche de la esclavitud, y se acercaba el dia de la suspirada redencion.



Cuando BOLIVAR, ese nuevo Moyses que Dios sufre para arrancar del poder del Faraon de España a los habitantes de la America: ese heroe que disputará los laureles a los Scipiones, a los Marcelos, a los Marios a los Pompeyos, y a los Cesares es el horizonte que es describe la brillantez del anhelado día de la libertad. Apesar de ser educado en los Ejercitos de España, disociado con los grandes destinos que le debian hacer esperar su valor y pericia en el arte de la guerra; por un impulso interior él vuelve a dar libertad a sus hermanos: Dios le llama y no pudo resistir. Distinguido de medios para igualar la fuerza de los enemigos, con la voz de su corazón toda lo emprende. Derrotado y nunca vencido, busca recursos en su valor y regresa al combate librado por casualidad, o por milagro de las azetruces que la vil cobardia hace a su vida; y sostenido de la Providencia vence en Boyacá, Carabobo y Pichincha, y con su constancia se hace terrible a los Españoles. A manera de una sentella que con su luz espanta y horroriza, difunde en medio de los orgullosos españoles la cobardia: da libertad politica a Colombia ayudado de los valerosos Jenerales Santander, Carreño, Sucre y otros, y establece una república fijandole por limites los dos mares del Norte y del Sur. Las naciones lo admiran, presurosas le ofrecen su protección, y los hijos de Wasinton reconocen la independencia de Colombia.

En efecto, SS. la America, la débil America, sorprendida por sus tiranos y hecha su juguete, se horroriza de haber sido su esclava. Ella se mira sin fuerzas competentes para contrarrestar a las muchas enemigas: sin embargo desprecia altamente las promesas, insinuaciones y voces de felicidad: no hace caso de los grandes males que de cerca la amenazan: mira con saña y aun con furor a quantos la persuaden a que permanezca en la inacción. No atiende a los que dicen ser un delirio y una temeridad oponerse a fuerzas irresistibles: abomina la resolución de algunos tímidos que la dicen que toda resistencia para nada sirve, sino para agravar mas nuestros males: con todo esta débil America horrorizandose con el pensamiento de haber de dejar a su pose-

Verdad la miserable herencia de las cadenas, se electriza, levanta los ojos al Cielo; implora el auxilio del Omnipotente Dios, y con solo este socorro se concitara fuerte y robusta para contener y poner dique a los formidables exércitos y espantosas fanzgas de enemigos que parecian iban a inundarlo todo. Sin fortalezas donde poder recoger a sus caros hijos, mira en los cornos de estos los mas firmes valientes y en Dios su Ciudad de refugio, su torre de defensa, y la halla provista de armas. El Cielo nos fué favorable: Dios estubo por la America, que aunque debil y floca en sí, se valió de su misma debilidad y flaqueza para abtir y llenar de opróbvio a todo el gran poder de la España.

Si, la America ha derribado y reducido en polvo, en humo en nada, aquella arrogante estatua del Sberbio Nabuco. La America a la cual el monstruo de España habia reputado niña, barbuciente, desvalida, inservizable, que se acordaba de instruirla y fomentarla, no intentaba otra cosa que perpetuarla en su antigua esclavitud: la America, repito, frustró sus deseos: ella se presentó robusta y fuerte, y desplomandose de un golpe sobre su antigua legisladora, fué la verdadera piedra de David, que aterró al gran Goliath. A sus exfuerzos se debe la libertad tranquila que respira. Nuestra reconciliacion política ha sido el finiquito de nuestra esclavitud; el complemento de nuestra libertad, y el verdadero origen de la confusion, de la inominia, del abatimiento español. ¿Y como ha quedado roto y hecho pedazos el martillo destructor de toda la America? Ah! llegó a la España, como a la gran Babilonia el dia de su visticion de su paga, de su recompensa. Ahora quedará satisfecha por las vejaciones cometidas contra la America. Animo, pues, a todos compatriotas: los españoles quedaron ya aterrados, como en otro tiempo los Idumeos en paga de sus astutas e inicuas traiciones: quedan aborrecidos para siempre y llenos de opróbvio a los ojos de todo Americano. Apesar suyo y contra toda su voluntad se vieron precisados a evacuar nuestras plazas, a desocupar nuestras fortalezas y a dejar libre a la America que tanto les agradaba.

Pero SS. ¿Adónde transportado yo desde el principio de este razonamiento importunadamente quiero existir ideas de desgracias e infortunios? No, nada valdrán ellas con la dulce memoria que nos ha juntado en este Templo, y que nos recordará siempre el honor inmortal con que el día 28 de Noviembre de 1821 a ejemplo de los pueblos libres de la Republica clamamos todos INDEPENDENCIA, O MUERTE: protestando solemnemente al pie de los altares derramamos la última gota de sangre antes que someternos de nuevo al yugo, al oprobio de la antigua esclavitud.

Esta resolución generosa que ofrecisteis espontáneamente y en la que os habeis mantenido firmes por tres años, debe renovarse en cada día, en cada hora, en cada momento que respiremos. A imitación de los inmortales campeones de la libertad Colombiana, debe nos prestar primero la cerviz altiva a la constantes segur del tirano, que humillarnos al terrible pabellon que recuerda la antigua servidumbre, que insultó nuestros sagrados derechos y nos hizo sentir todos los males de un gobierno absoluto y despotico, que se complacia en nuestra degradacion y abatimiento.

Alegraos pues hijos de la Capital de Panamá, ¡tmeños todos regocijaos en vuestra obra vosotros animados de un santo celo por la libertad de vuestra Patria menospreciasteis la vida por ver realizada vuestra libertad política. No estuvieron distantes acontecimientos funestos y desastrosos que nos amenazaban. Mourjeon precisó a dar la vela con su tropa expedicionaria, salió a bordo de la corbeta Alejandra al comandante general de esta Ciudad para que le remitiesen a nueve o diez de los sujetos llamados en aquella época principales que queria llevarse en rehenes temeroso ya de que proclamásemos la independencia; y a la verdad, que si como era gobernador de Panamá el Sr. coronel J. de Fabrega nuestro conciudadano enlazado con muchas familias de este vecindario hubiese ocupado este empleo uno de aquellos mandones peninsulares, seguramente habria más sufrido el fatal golpe que se nos preparaba, pero gracias al caracter y firmeza con que resistió las perversas maquinaciones del tirano, el benemerito Fabrega digno por este y otros interesantes servicios de nuestra eterna gratitud.

Quien ignora tambien el proyecto de Bartran Comandante de la fuerza armada para replegarse en el parque de artilleria conluciendo a los Ciudadanos mas notables para sacrificarlos al furor de su rabia en el momento que levantásemos la voz de INDEPENDENCIA y en seguida poner fuego a toda la Ciudad reduciendola a pavezos y escombros.

Pero el Señor declaró su protección a favor de Panamá infundió en el corazon de los tiranos la cobardia y vimos asi di parar un fucil sin derramar una gota de sangre evacuar nuestra Patria, marchar a los enemigos y agregarnos a la Republica de Colombia, a la cual nos regosiamos de pertenecer. Todos contribuimos unanimente a tan señalada empresa con cuanto estaba de nuestra parte; por tanto todos somos inter-sanos en las glorias que hoy renovamos al recordar nuestra feliz transformacion.

La memoria del dia de nuestra regeneracion politica nos ha reunido en este Sagrado Templo para entonar canticos de alabanzas y de gratitud al Dios de Jacob, que tan gloriosamente hizo magnifica ostencion de su poder. Los principes de Egipto se conturbaron: el terror se apoderò de los robustos de Moab: los descendientes del maldito Canaán se estremecieron: los agentes del absolutismo Español nos abalaron espavoridos y llenos de terror.

Vuestro dios, Señor ostentò su fortaleza, hirió de muerte al enemigo; el espíritu de vuestro favor le deborò como una paja, y por un efecto de vuestra misericordia os dignastes romper los cadenas de un pueblo que os adora. ¿Quién hay semejante a vos? Vos sois magnifico en sanidad terrible y digno de alabanza, obrador de maravillas. ¡O! ¡temenos venerosos! este es vuestro Dios; este es vuestra fortaleza; este es el autor de vuestra salud. ¿Buscaremos otros motivos para entregarnos a un Santo gozo? ¿Puede haberlos mas justos? ¿Hay peores males que un cautiverio bajo la tirania de un usurpador? ¿Hay bienes mas inestimables que la libertad de la Patria? ¿Tantas lagrimas de dolor que derramó en América aflido, no han de ser reemplazadas por unas lagrimas de ternura y alegre gratitud al ver realizada nuestra

independencia y rotas las antiguas cadenas del servilismo?

Bendigamos pues al Dios de los Ejercitos: imploramos la continuacion de sus auxilios acia la Republica de Colombia y sus registrados: a nuestro Libertador, a sus valientes oficiales, a sus tropas invencibles para que terminen la guerra del Perú coronados de laureles; y a todos los que cooperan en union del digno Jefe de este Departamento al sostenimiento de nuestra santa causa. Asi lo esperamos de vuestra piedad, con los auxilios que nos haga tambien independientes de la culpa, para alabarte eternamente en la Gloria. AMEN

